

Un solo mundo de medicina veterinaria

L.J. King

Director del National Center for Zoonotic, Vector-Borne, and Enteric Diseases, Centros de Control y Prevención de Enfermedades, 1600 Clifton Road, Atlanta, GA 30333, Estados Unidos de América

Resumen

La profesión veterinaria vive hoy en el vértigo de la transición a un nuevo orden mundial. Los veterinarios forman parte de un mundo cada vez más imbricado en una delicada red de interconexiones culturales, económicas, sociales y profesionales, y se encuentran por ello ante una sociedad cuyas necesidades y expectativas son cada vez más imperiosas, vastas y decisivas.

Además de su tradicional papel de atender a los animales, los veterinarios deben cumplir funciones muy relevantes en otros cuatro ámbitos de trabajo interrelacionados: salud pública, investigación en biomedicina, inocuidad y seguridad de la producción alimentaria mundial y salud de los ecosistemas. Para afrontar con éxito este vasto y complejo cúmulo de servicios y actividades, los veterinarios deben poseer un acervo de conocimientos mucho más amplio, adquirir nuevas capacidades y dotarse de una mentalidad que les permita desempeñarse y sobresalir en todos esos terrenos.

La profesión veterinaria, cada vez más atomizada y especializada, debe volver a reunirse en torno a un tema común o una disciplina central que le sirva de basamento intelectual. El concepto de "Un solo mundo de medicina veterinaria" puede servir a tal propósito. Adoptando la mentalidad que emana de esta idea, los veterinarios estarán más conectados con el mundo que los rodea y lograrán más reconocimiento y apreciación por parte de la sociedad.

Es obvio que para lograr tal cosa hace falta un especial compromiso por parte del mundo académico veterinario. Éste debe encabezar una transformación pedagógica que consolide el contrato de los veterinarios con la sociedad y sirva para lograr coherencia entre sectores diversos, generar una comunidad mundial, definir objetivos comunes y ampliar el repertorio de servicios, actividades y nuevas posibilidades que el veterinario del siglo XXI esté en condiciones de asumir.

Palabras clave

Enseñanza veterinaria – Medicina veterinaria – Un solo mundo.

Introducción

Actualmente, la profesión veterinaria cabalga a lomos del periodo más repleto de dificultades y oportunidades de toda su historia. El siglo XXI augura impresionantes avances científicos y técnicos dentro de un mundo cada vez más imbricado en una delicada red de interconexiones culturales, económicas, sociales y profesionales. El antiguo término inglés '*connexity*' [conexidad] brinda una buena descripción de nuestro modo de vida contemporáneo (7) y ayuda a definir la combinación de complejidad y conectividad que se ha erigido en uno de los motores

fundamentales de nuestro mundo y de la profesión veterinaria.

Irónicamente, a la vez que se alcanzan niveles de interconexión sin precedentes, la profesión veterinaria se encuentra más atomizada y especializada que en cualquier otro momento de su historia. Para superar esta paradoja resulta especialmente importante que los veterinarios estén más en sintonía con el mundo que los rodea, entiendan el alcance inusitado de las actividades y obligaciones que les aguardan y adopten colectivamente un tema común o una disciplina central que unifique a la profesión, la dote de un sentido de cohesión y le confiera identidad a los ojos de la

sociedad a la que sirve. La expresión 'Un solo mundo de medicina veterinaria' vehicula hoy un poderoso concepto, cuya principal virtud radica en que puede ayudar a la medicina veterinaria a situarse en mejor posición para hacer frente a los problemas del presente y del futuro.

Ayer y hoy

La historia de nuestra profesión consiste en una secuencia de metamorfosis. Sus orígenes se remontan a los balbuceos del desarrollo cultural, cuando para muchas sociedades los animales representaban un modo de vida integral: además de constituir un medio de transporte e instrumento de trabajo, proporcionaban alimento, vestimentas, combustible, recreo y compañía (como sigue siendo el caso en muchas partes del mundo). A medida que aumentaba el valor de los animales fue mejorando la preocupación por su bienestar y por ende la atención que se les dispensaba. La época de Louis Pasteur y el advenimiento de la microbiología como nueva disciplina trajeron consigo una forma inédita de entender los vínculos entre salud humana y animal y de abordar la medicina comparativa y la investigación biomédica. La profesión veterinaria empezó realmente a tomar forma con la comprensión de la importancia de los caballos, en especial como instrumento de guerra. Después llegó otra metamorfosis, marcada por la necesidad de luchar contra las epidemias animales, que a la postre llevaría a la creación de las facultades de veterinaria y los primeros Servicios Veterinarios oficiales (3). Por último, tras acompañar la diversificación e intensificación de la producción pecuaria y avícola, la profesión vive hoy la transición a una época en que cobran mayor protagonismo los animales de compañía y una serie de nuevos servicios especializados. Además, vivimos y trabajamos ahora en tiempos marcados por la mundialización, el advenimiento de enfermedades infecciosas emergentes y la reaparición de zoonosis. Los veterinarios se verán por ello confrontados a las necesidades y expectativas de la sociedad en materia de salud pública, investigación biomédica, protección del medio ambiente e inocuidad y seguridad del sistema mundial contemporáneo de producción de alimentos.

La enseñanza veterinaria ha sido decisiva tanto para acompañar esas metamorfosis como para generar los nuevos conocimientos e instrumentos que han servido para perfeccionar la formación de los profesionales y la prestación de nuevos servicios veterinarios. Bien mirado, sin embargo, conviene señalar que la profesión ha actuado esencialmente de forma reactiva ante la sucesión de metamorfosis y problemas que ha debido afrontar en el pasado. El interrogante crucial que se plantea ahora a la enseñanza veterinaria es: ¿serán capaces las facultades de veterinaria de encabezar la siguiente metamorfosis o se limitarán a dejarse arrastrar con renuencia hacia el futuro?

Esto último limitaría sin duda nuestra eficacia y la idea que nos hacemos de nuestras propias posibilidades. Nuestro mundo de 'conexidad' exige una nueva lógica basada en una profesión mundial y "conectada", que será decisiva para preparar y liderar la más profunda metamorfosis que los veterinarios, como profesión, hemos vivido hasta ahora.

John Kotter dijo que si hay algo que deba preocuparnos no son las oportunidades que tendremos, sino cómo adquirir los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para aprovecharlas (6). La idea de "Un solo mundo de medicina veterinaria" brinda el referente conceptual necesario para imaginar nuevas posibilidades, ensanchar nuestros horizontes y asegurarnos de poder responder a la rápida evolución de las necesidades y expectativas de la sociedad. Nuestra capacidad o incapacidad para satisfacer esas expectativas dará la medida básica de nuestro éxito profesional y determinará hasta qué punto la profesión veterinaria seguirá contando, o no, en el mundo del mañana.

Entendamos lo que está en juego

El planeta afronta inmensos y cada vez más numerosos problemas de salud pública y animal. Hoy en día la profesión veterinaria interviene en los siguientes temas fundamentales:

- inocuidad de los alimentos;
- seguridad alimentaria;
- resistencia a los antimicrobianos;
- degradación ambiental y sostenibilidad;
- aumento de la huella ecológica del carbono e ingente consumo energético de los sistemas de producción animal;
- vulnerabilidad de los animales por la intensificación de los sistemas productivos;
- movimientos de animales exóticos y sus derivados ;
- bioterrorismo y agroterrorismo;
- intervención de la fauna salvaje en la transmisión de enfermedades ;
- enfermedades transmitidas por los alimentos, el agua o vectores;
- aparición y reaparición de nuevas zoonosis;
- comercio mundial de alimentos y animales, con una demanda sin precedentes de proteínas de origen animal, que según las proyecciones crecerá en un 50% para 2020 (2).

Para hacer frente a todas esas dificultades no sólo necesitaremos un acervo creciente de conocimientos y avances tecnológicos, sino que también deberemos entender mejor el nuevo universo de conexiones entre comercio, viajes, negocios, alimentos, sociedad, decisiones programáticas y voluntad política que configuran el contexto en el que se ejerce actualmente la medicina veterinaria mundializada (10). Son todos esos factores, junto con la extraordinaria capacidad de adaptación de los microbios, los que están generando nuevas oportunidades y problemas para la medicina veterinaria y propulsándonos hacia la siguiente metamorfosis.

Shakespeare, en su obra *La tempestad*, escribió que 'lo pasado es prólogo'. Esto significa básicamente que nuestras experiencias y acciones pasadas influyen en gran medida en el modo en que aprehendemos nuestro presente y nuestro futuro. Lamentablemente, quizá esta inclinación resulte contraproducente para la enseñanza veterinaria y nuestra profesión, en la medida en que nos hallamos a las puertas de un nuevo orden mundial caracterizado por cambios tan profundos como inéditos. En este sentido, la profesión deberá literalmente replantearse su futuro, no inspirándose en lo que siempre ha hecho, sino centrándose en lo que realmente puede y debe hacer frente a la evolución de los valores y expectativas de todos aquellos a quienes sirve, y para ello será preciso elaborar y refinar el concepto de "Un solo mundo de medicina veterinaria". Las dinámicas y la rápida transformación del mundo contemporáneo traen consigo una sola certeza: nuestra próxima metamorfosis profesional será distinta de todas las anteriores, y por ello lo más probable es que las soluciones, actividades y paradigmas pedagógicos del pasado acaben perdiendo toda utilidad.

En la Figura 1 se exponen gráficamente los cinco ámbitos fundamentales en los que debemos trabajar, intervenir y sobresalir ahora. Tenemos que equilibrar nuestros servicios profesionales y recursos en torno a estos cinco temas y prestar especial atención a sus áreas de intersección, pues en ellas surgirán probablemente nuevas oportunidades. La idea de "Un solo mundo de medicina veterinaria" trae consigo pues una cierta mentalidad profesional y un conjunto de actividades en materia de investigación biomédica, salud pública, protección de ecosistemas, producción alimentaria mundial y cuidado y mejora del estado de salud de nuestras poblaciones animales, y exige asimismo que entendamos mejor el nuevo contexto mundial en el que se inscriben estos grandes temas. Aunque debemos reconocer y respetar los numerosos e importantes avances del pasado, en modo alguno cabe invocarlos para dictar el rumbo del porvenir ni para determinar el universo de posibilidades que se nos abrirán en el futuro.

Cómo superar los obstáculos para hacer realidad "Un solo mundo de medicina veterinaria"

En el transcurso de las múltiples metamorfosis que la profesión ha experimentado, la enseñanza de la medicina veterinaria ha sido esencial para que los profesionales adquirieran las aptitudes y los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para responder eficazmente a las necesidades de la sociedad. Además, la enseñanza de la medicina veterinaria es hoy la instancia con mayor poder de influencia para hacer efectivo el cambio de nuestra profesión. En las facultades y escuelas universitarias de todo el mundo recae la responsabilidad de preparar a la siguiente generación de profesionales para que contribuyan a mejorar la salud humana y animal y puedan trabajar activamente en los ámbitos interconectados que aparecen en la Figura 1.

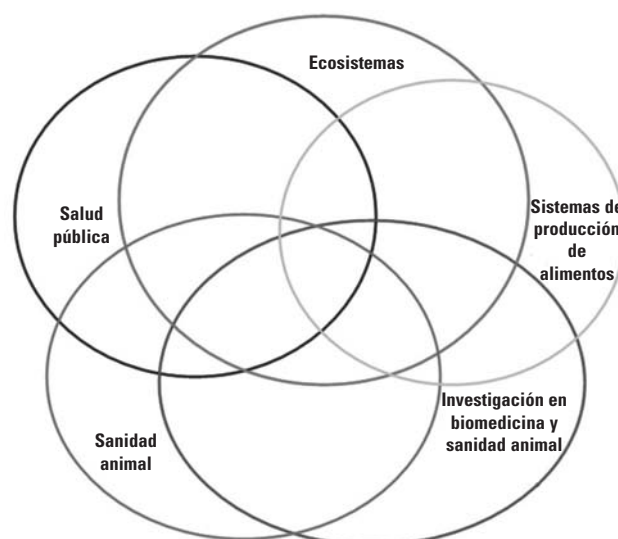


Fig. 1
Ámbitos fundamentales en los que deben trabajar, intervenir y sobresalir ahora los veterinarios desde la óptica de "Un solo mundo de medicina veterinaria"

Es bien sabido que para cambiar a los demás debemos cambiarnos antes a nosotros mismos. Un aspecto central de esta transformación es la responsabilidad que incumbe al conjunto de facultades de veterinaria de elaborar un plan de estudios amplio, equilibrado e imparcial, que sea exponente de la totalidad de puntos de vista que conviven en el mundo académico y no se circunscriba a una sola disciplina, por ejemplo la medicina clínica. Hoy, mientras van apareciendo nuevos conocimientos a velocidad

inusitada y la tendencia a la especialización va ganando terreno, aún debemos sentar bases comunes que trasciendan la especialización y la diversidad de disciplinas científicas y sirvan para crear un tronco común universal, que nos ofrezca un terreno de encuentro y un referente colectivo para relacionarnos con el mundo que nos rodea. Además de participar en la confección de planes de estudios, el profesorado veterinario desempeña un papel decisivo en el proceso de “aculturación” por el cual, implícita o explícitamente, se transmiten a los estudiantes y nuevos veterinarios las normas y los valores aceptados de la profesión y se ayuda a definir nuestros límites, ya sea de obra o de pensamiento (5). Las facultades de veterinaria ayudan así a definir líneas de conducta y a determinar lo que es aceptable e inaceptable en el ejercicio de la profesión. La aculturación puede ser una fuerza unificadora muy poderosa, pero también un factor disuasorio a la hora de liderar el cambio. ¿Cuáles son los modelos de conducta y procesos de pensamiento adquiridos hoy en la universidad que moldearán a la siguiente generación de profesionales? ¿Existe un abrumador desequilibrio en favor de la medicina clínica o más bien alentamos a los jóvenes veterinarios a entender la plétora de problemas, nuevas oportunidades y ámbitos de trabajo que traerá consigo la sociedad del futuro y a prepararse para ello?

Jacob Bronowski (1) afirmó una vez que ‘Uno de los factores que explican la reticencia de los científicos de diversas disciplinas o profesiones a compartir reflexiones y conclusiones es la falta de una visión de conjunto de su propia ciencia en particular. Análogamente, los veterinarios pueden sucumbir también a una visión estrecha de su propio trabajo y resultar incapaces de extraer, en beneficio propio y ajeno, el máximo provecho de sus esfuerzos. La adhesión al concepto de “Un solo mundo de medicina veterinaria” podría resultar de gran ayuda para vencer este obstáculo.

Hoy en día, lamentablemente, buena parte del gran público percibe la profesión veterinaria no como un todo coherente que persigue fines sociales homogéneos, sino más bien como un abigarrado mosaico de actividades y áreas de trabajo. Ello impide advertir la existencia de un eje central o una concepción común en todas las actividades de la medicina veterinaria, por numerosas y en apariencia dispares que sean (8). Aunque la profesión ha logrado muchos éxitos, todavía no se aprecian en su verdadera medida los sustanciales beneficios que ha traído consigo para la salud humana (gracias a sus contribuciones a la investigación biomédica, la salud pública y la protección ambiental), lo que sin embargo sería muy importante en el futuro para que la opinión pública la entendiera y apoyara aún más. Todos nos sentimos orgullosos de nuestro trabajo y de nuestra notable contribución al objetivo de mantener y mejorar la salud de los animales, pero es preciso que la profesión cobre aún mayor sentido y coherencia a ojos de

nuestros clientes y de toda la sociedad. Aunque la salud y el cuidado de los animales siguen siendo la principal razón de ser de la profesión, la verdadera medida de nuestro éxito vendrá dada por los resultados que obtengamos en los cinco ámbitos de trabajo mencionados. La imagen de marca de una profesión reposa en aquello que la distingue, en la confianza que inspira y en la percepción pública de su quehacer y del modo en que afecta y beneficia a la sociedad. La salud pública, la sanidad animal y la producción alimentaria mundial son temas capitales para hacer realidad la idea de “Un solo mundo de medicina veterinaria” y para nuestra imagen de marca. La participación de veterinarios en estos ámbitos de trabajo demuestra cuán vastas son las competencias de la profesión, ayuda a definir nuestra identidad pública y pone de manifiesto la valiosa intervención de estos profesionales en problemas que afectan a personas y animales a escala mundial.

Pasar a la acción

El concepto de “Un solo mundo de medicina veterinaria” vehicula la idea de profesionales dotados de los conocimientos teóricos y prácticos, las capacidades y la mentalidad que se requieren para trabajar con éxito en las muy diversas carreras, actividades y responsabilidades que definen a nuestra profesión. Un aspecto inherente a tal objetivo es la existencia de un cuerpo de veterinarios bien formados, entendiéndose por ello profesionales que reúnan los siguientes atributos:

- las competencias biomédicas, técnicas y clínicas básicas;
- habilidades no tanto técnicas como sociales;
- conocimientos tanto fundadores como especializados.

Los conocimientos fundadores, que son la esencia del concepto de ‘Un solo mundo’, representan el acervo básico de saberes que trasciende las fronteras de disciplinas y especialidades y se traduce en una mentalidad común a escala planetaria, gracias a la cual los veterinarios toman conciencia del mundo que los rodea, asumen activamente las numerosas funciones y responsabilidades de la profesión y afrontan las crecientes incertidumbres de nuestro mundo contemporáneo. Un veterinario bien formado debe además estar dotado de un espíritu inquisitivo para pensar, aprender y cuestionar lo aprendido y animado por la pasión y la curiosidad intelectual de descubrir las ‘conexiones’ entre los ámbitos de la atención clínica, la salud pública, la producción alimentaria mundial, los ecosistemas y la investigación básica y aplicada. El concepto de “Un solo mundo de medicina veterinaria” reposa en principios universales y a la vez aplicables a escala local, atendiendo a la diversidad de culturas, valores sociales y lugares geográficos que

enriquecen a la profesión y confieren valor a nuestro trabajo a lo largo y ancho del globo.

El concepto de “Un solo mundo de medicina veterinaria” pone de relieve la necesidad de una disciplina o esfera de conocimiento unificada. Aunque acostumbramos a entender la profesión veterinaria como una amalgama de numerosas disciplinas científicas y clínicas, también resulta oportuno pensar en el acervo común de conocimientos que podría constituir la base de nuestra labor y a la vez el denominador común que aglutinara a la profesión a escala mundial. Semejante base es indispensable hoy en día, cuando nuestra profesión se ve cada vez más atomizada en gran número de especialidades, sobre todo en el ámbito de la medicina clínica. El veterinario bien formado del futuro deberá ser un “ciudadano del mundo” eficaz y productivo, capaz de contribuir a la sociedad en los planos tanto intelectual como económico, social y ético. Deberá poseer sólidas competencias profesionales y a la vez sensibilidad humana. Deberá aunar buenos conocimientos tecnológicos y una aguda conciencia de las necesidades de su comunidad; deberá pensar en términos mundiales e informarse y actuar a escala local; y deberá ser capaz de trabajar de forma autónoma y al mismo tiempo de inscribirse en una dinámica colectiva (9). Todos estos atributos corresponden al concepto de “Un solo mundo” aplicado a la enseñanza. Gracias a ellos, los veterinarios podrán hacer de este concepto una realidad tangible.

Se calcula que la mayoría de los nuevos titulados veterinarios cumplirán aproximadamente 100.000 horas de trabajo y servicios profesionales durante su vida activa. En ese tiempo, muchos de ellos tendrán ocasión de reorientar su carrera y otros empezarán a trabajar en nuevas especialidades. Sin embargo, esos sólidos cimientos intelectuales en los que cada uno de nosotros puede inspirarse deberían trascender esas 100.000 horas, actuar como argamasa y fuerza unificadora, darnos un propósito y un sentido de la historia y, al mismo tiempo, prepararnos y ensanchar nuestros horizontes y posibilidades profesionales. Es probable que un número creciente de esas horas profesionales esté dedicado a un conjunto cada vez más amplio de actividades ligadas a la idea de ‘Un solo mundo’.

Aunque tengamos orígenes y trayectorias profesionales muy diferentes y cada uno afronte problemas muy distintos en función de las circunstancias de su mundo, la profesión veterinaria, y cada uno de nosotros individualmente, saldría ganando con una concepción profesional más amplia que nos proporcionara autoestima, motivos de orgullo y reconocimiento público. Una mentalidad y una base intelectual enraizadas en el concepto de ‘Un solo mundo’ podrían constituir también una ‘imagen de marca’ que sirviera para realzar la función de los veterinarios como ciudadanos del mundo que

inciden realmente en la vida de los animales y las personas, lo que nos granjearía mayor respeto público y aceptación profesional.

Para que los profesionales veterinarios puedan realizar aportaciones útiles a la comunidad mundial, las facultades y universidades deberán concebir programas pedagógicos que en la mayor medida posible transmitan a los estudiantes una mentalidad correspondiente al concepto de ‘Un solo mundo’. Los estudiantes llegan a la enseñanza veterinaria con el bagaje de conocimientos, capacidades y actitudes del presente, e incumbe al profesorado moldearlos para hacer de ellos profesionales de ‘Un solo mundo’, proporcionándoles no sólo las competencias y los conocimientos especializados que van a necesitar, sino también un saber general y universal que les ayude a cimentar y dirigir su carrera profesional y a consolidar su contrato con la sociedad durante toda su vida activa.

El concepto de “Un solo mundo de medicina veterinaria” encierra el poder de conectarnos y federarnos de manera coherente superando las barreras de un número creciente de especialidades y divisiones ideológicas. Seguiremos por la senda de la especialización, y gracias a ello podremos efectuar aportaciones sobresalientes, aunque cada vez más específicas, pero al mismo tiempo debemos seguir trabajando para promover el concepto general de “Un solo mundo de medicina veterinaria” en lugar de apegarnos, como sucede cada vez más, a una disciplina o carrera concretas. Así lograremos conjurar el peligro de la atomización.

Conclusión

Al reflexionar sobre la afirmación de Shakespeare de que ‘lo pasado es prólogo’, que es una forma de subrayar lo mucho que influye la historia en nuestro futuro, descubrimos que también cabe ver en ese adagio una seria advertencia para la profesión veterinaria. La medicina veterinaria se encuentra en un punto de inflexión estratégico, una encrucijada en que quizá los métodos, las ideas y los éxitos del ayer dejen de ser útiles para el mañana. En su obra *Preparing for the 21st Century* (4), Paul Kennedy señala que acaso el mayor problema que nos reserve el futuro sea el de conciliar las profundas transformaciones de hoy con lo que han sido tradicionalmente nuestras estructuras, formas de organización institucional y modos habituales de proceder. Su observación parece aplicarse perfectamente a la enseñanza de la medicina veterinaria.

No cabe admitir que la imagen de nuestra profesión sea menos que la suma de sus partes. Necesitamos objetivos generales y temas reconocibles que nos conecten de forma

innovadora con la sociedad y nos ayuden a concebir una respuesta mundial y eficaz a los problemas que tenemos planteados. El mayor reto al que se enfrenta hoy en día la medicina veterinaria es el de encontrar la manera de satisfacer las nuevas necesidades de una sociedad mundializada que alberga crecientes y muy diversas expectativas. De la forma en que respondamos a ello dependerá el juicio que merezca nuestra profesión respecto a su capacidad de actuar con eficacia. Para tener éxito en el envite debemos alumbrar y adoptar una mentalidad que corresponda a la idea de “Un solo mundo de medicina veterinaria” y nos sirva para galvanizar a los diversos sectores de nuestra profesión, sentirnos partícipes de la comunidad mundial, definir un propósito unificador y ampliar el repertorio de posibilidades estimulantes y nuevos servicios que estamos en condiciones de asumir.

El concepto de ‘Un solo mundo’ exige que, además de ejercer nuestras funciones tradicionales en el cuidado y la salud de los animales, participemos en la investigación biomédica, la salud pública, la protección del medio ambiente, la salud de los ecosistemas y los mecanismos

mundiales contemporáneos de producción alimentaria. El nuevo orden dictado por la mundialización está dando lugar a un planeta más fragmentado y generando problemas que requieren la atención de la profesión médica veterinaria y su adhesión al concepto de “Un solo mundo de medicina veterinaria”. Este es un momento especial para la profesión veterinaria, y por tanto para las instituciones universitarias que la enseñan, cuya labor consiste ahora en ayudar a encauzarla y conectarla de forma novedosa en todo el mundo, conducirla con éxito a nuevos ámbitos de trabajo e introducir los necesarios cambios en los planes de estudios, la pedagogía y los objetivos didácticos para que la profesión pueda abordar en mejores condiciones la profunda metamorfosis que la aguarda.



Referencias

1. Bronowski J. (1972). – Science and human values. Harper and Row, Nueva York.
2. Delgado C., Rosegrant M., Steinfeld H., Ehui S. & Courbois C. (1999). – “Livestock to 2020. The next food revolution.” Documentos de síntesis de políticas, n.º 28. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.
3. Dunlop R. & Williams D. (1996). – Veterinary medicine: an illustrated history. Mosby-Year Book, Inc., St. Louis, Missouri.
4. Kennedy P. (1993). – Preparing for the twenty-first century. Random House, Nueva York.
5. Kottak C.P. (2007). – Window on humanity. 3.ª ed. McGraw-Hill, Nueva York.
6. Kotter J. (1995). – The new rules. Free Press, Boston, Massachusetts.
7. Mulgan G. (1997). – Connexity. Harvard Business School Press, Boston, Massachusetts.
8. Schwabe C. (1984). – Veterinary medicine and human health. 3.ª ed. Williams and Wilkens, Baltimore, Maryland.
9. Simon L. (2000). – An educated person. Provost Paper, Michigan State University.
10. Smolinski M.S., Hamburg M.A. y Lederberg J. (2003). – Microbial threats to health: emergence, detection, and response. National Academies Press, Washington, DC.

